

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

FLECHAS y PELAYOS

N.º 182

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTEESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

31 MAYO

1942

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



con flores a maria

¿Qué quieres saber?

Antonio Vega, (La Felguera).—Siento lo del tropezón, que por poco te deja sin narices y deseo que no fuese nada grave. **Supera** el vicio de la pereza, ya sabes que hay una virtud: la **perseverancia**. Con que a buscarte una buena «diligencia» y a estudiar lecciones como una «fiera». Verás la satisfacción que **adquiere** cuando, a fin de curso, te den sobresalientes o **matrículas**. Ya me lo dirás y yo me alegraré de ello.



a Caterita
y a todos los
amigos de
Mari-Pepa

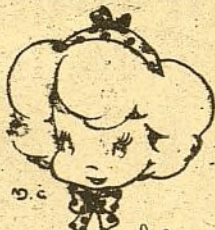
Esteroita Ayuso, (Zaragoza).—Aquí va mi retrato de «maña». En cuanto a la poesía, sería demasiado larga para esta página, donde tantas niñas aguardan el turno. Recibe un cariñoso abrazo y muchos recuerdos para tu tío, el valiente voluntario de la División Azul. Los dibujos infantiles sólo se publican en la página de Colaboración.

Maria del Carmen Greciet, (La Felguera).—Voy a dar tu encargo de la misma manera que he dado tus recuerdos a María Claret y a mis amigas, sin olvidar el coscorrón para Armandita. No te preocupes de los años, pues me encanta tenerte por amiga y te mando muchos besos y abrazos.



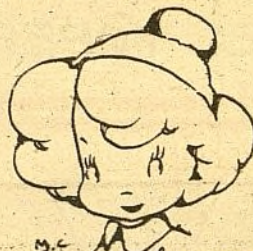
muchos besos y abrazos.

Correspondencia.—**Maria del Carmen Medina, (Sevilla).**—Te envío mi foto dedicada y doy tu encargo. ¿Estás contenta? Recibe



a mi hermana
Medina, con un
montón de besos.
Mari-Pepa

des Alvarez, la desea con chicas de quince a dieciocho años que les guste el cine y la lectura, y si hay alguna cubana, muchísimo mejor. —Antonio Vega, que vive en La Felguera (Asturias), calle Melquiades Alvarez, la desea con chicos de doce a dieciséis años, aficionados al cine y al deporte. Desearía canjear Cromos Cultura de los álbumes quinto y sexto. —María de la Esperanza Oviedo, que vive en Huelva, calle del General Primo de Rivera, 20, 2.º, la desea con chicas de catorce a diecisiete años.



a Mercedes Lazarraga
con inmensos carinos
Mari-Pepa

ocuparían mucho espacio y no puede ser. Conformaros, pues, con mi retrato dedicado y un montón grande de abrazos.



Pilar y Angelines Uria, (San Sebastián).—Aquí va el modelo de peinado con raya al costado, para Pilarcho; en cuanto a lo que pide Angelines, ocuparía demasiado sitio en esta página. Para las dos miles de besos y abrazos.

Angelines Bascarán, (Madrid).—Un poco tarde llega ya mi respuesta y supongo que los Reyes Magos te dejarían algo de su gusto que también fué del tuyo. Teniendo tus aficiones yo les pediría libros; ya lo sabes para el año que viene. Así mi consejo llegará a tiempo. Recibe miles de abrazos y besos.

Mercedes Lazarraga, (Málaga).—Siento haber tardado tanto en contestarte, pues si has esperado mi modelo para hacerte el abrigo, te habrás helado de frío este invierno. Supongo que ya te lo habrán hecho y como además no cabe más de un dibujo, te envío mi retrato dedicado. Eres una niña muy estudiosa y me alegro mucho de tenerte por amiga. Recibe muchos miles de besos.

Carmen Hernando y Mercedes Codina, (Barcelona).—Muy a gusto os complacería, simpáticas amigas, pero esos dibujos



a Carmen Hernando
y Mercedes Codina,
con todo el cariño
de Mari-Pepa

Mari-Pepa

¡ATENCIÓN, NIÑOS!

Resultado de nuestro Concurso de Dibujo Infantil.

Estamos francamente satisfechos del éxito de este Concurso. Pese al poco tiempo dado para la revisión de los dibujos, hemos recibido cerca de setecientos trabajos. En la inmensa mayoría de ellos, nos es grato decirlos, que acusáis un gran deseo por dibujar bien.

El tiempo y vuestro esfuerzo personal, será la clave de ello. El dibujo es hoy para vosotros un placentero entretenimiento. Mañana, cuando seáis mayores, os puede ser muy útil y necesario. Pero como os queremos y debemos guiaros al bien hacer, os hacemos las siguientes observaciones deducidas del examen minucioso de todos los trabajos recibidos. Son éstas: No se han cumplido las condiciones estipuladas por muchos concursantes. Dibujos de la regadera y del paisaje para aprovechar otras ilustraciones de libros y revistas. Trabajos que por su casi perfecta ejecución no responden a la edad de los autores. En general hemos visto una carencia total de observar el natural para dibujar bien el niño (las manos y pies) y el paisaje (árboles y fondo). Muchos han buscado el camino fácil del calco o la ayuda ajena, sin pensar que por ese camino no se llega al dominio del bello y útil arte del dibujo.

Después de este examen (como veis por las anteriores observaciones y consideraciones hechas) concienzudamente hecho, creemos dignos de premios los seis mejores trabajos cuyos autores son los siguientes: Víctor Arranz Benito, Francos Rodríguez, 22. Madrid; R. Lapayese, Santa Catalina, 7. Madrid; Rafael Ruiz de Mier, Manuel Roldán, 14, San Fernando (Cádiz); María Isabel Solar Méndez, Príncipe, 9. Pravia (Asturias); María Luisa Castaños Fontirroig, San José, 5, pral., Toledo y Pilar Aranda Aranda, Balboa, letra N-4.º 1.ª Barcelona.

Finalmente juzgamos dignos de citar aquí, por las felices disposiciones que demuestran para el dibujo y para estímulo de ellos, los siguientes autores de trabajos: Cipriano Perdigüero, Alejandro Mieres, Pascual Barberán, María Paz García, José Fernández, Ana María Picola, Julio Santos, Luis Gutiérrez Rosel y Jesús Gironés, todos ellos de Madrid; Fernando Pastor, de Logroño; Rafael Pajarón, de Hellín; María Torrents, Fuliola (Lérida); César Faba, Sama de Langreo; José Rosell, Valencia; José Hidalgo, Villa de D. Fadrique; José Larios, Barcarrota (Badajoz); Antonio Luque, Córdoba; Gregorio Olmedo, Pedro Muñoz (C-Real); Charito Auria, San Sebastián; Piedad y Alfonso Toldos, Aranjuez; Luis Cano, Cazorla; María Dolores Quintero, Alicante; Joaquín Ignacio Ayarvide, Telesforo Bengoechea y Ramón Luengo, enfermitos del Hospital de San Antonio (San Sebastián); José M.ª Berasategui, Hernani; Julio Mayo, Talavera de la Reina; Félix López Pulido, Cáceres y Julio Duque, Toledo.

Congratulados de que este Concurso haya despertado tanto vuestro interés, os prometemos organizar otros con más y mejores premios. Ahora a seguir encauzando vuestras aptitudes observando y haciendo cuanto en esta sección se os enseña por nuestro colaborador señor Trillo. Los agraciados con los premios le serán remitidos por correo certificado a sus residencias respectivas.

DOCTRINA ESTILO

ARREPENTIMIENTO

Esta mañana Alberto se ha levantado con una desazón extraña. ¿Qué me pasará? ¿Por qué estaré tan triste? Y al ver en la pared de su alcoba el retrato de su hermana, se dió cuenta de lo que le intranquilizaba. El día anterior había estado grosero con ella, habíala insultado y la había desobedecido. Y ahora sentíase profundamente avergonzado. Pocos días antes, con motivo de una gripe que le había tenido postrado en la cama, ella se pasó las horas muertas a su cabecera, cuidándole, distrayéndole y contándole cuentos, y ahora él la pagaba de esta manera tan villana. Este pensamiento le punzó de tal manera el alma, que inmediatamente empezó a gritar ¡Rosal! ¡Rosal! y Rosa que trajinaba en la habitación contigua acudió inmediatamente.



—Perdóname — exclamó Alberto echándose a su cuello—; ayer me porté muy mal contigo y creo que no podría ir al colegio ni aprender una línea si no me prometes que lo olvidas todo.

—Prometido, pero necesito que me digas que nunca me harás pasar un rato tan amargo como el de ayer. Y Alberto no pudo decir nada, pero sus lágrimas eran la mejor muestra de la más sincera resolución.

EL TESORO DEL VOLCAN INTERVAL

XVIII

COMO RECORDAREIS GANCHO DE HIERRO SE HALLABA A PUNTO DE APODERARSE DEL TESORO SIN QUE NADIE PU-DIERA IMPEDIRSELO PUES EL "TIGRE" HABIA MUERTO Y TOMASIN SE HALLABA MUY LEJOS.

LOS PIRATAS MARCHAN A TRAVÉS DE LA GRUTA.

¡ADELANTE, GAZNAPIROS! ¡ESTO ES PAN COMIDO!!

¡HURRA! ¡YA ESTAMOS SOBRE LA VERDADERA PISTA!

¡AL TESORO!

ENTRE TANTO, TOMASIN Y PATA DE PALO SE ENCUENTRAN JUNTO AL BOSQUE INCENDIADO.

CHICO; CREÍ QUE TE HABÍAS ESTRELLADO. ¿SABES QUE ME HAN ROBADO EL PLANO?

¿Y QUE HACEMOS AHORA?

¡IREMOS A LA GRUTA DEL SUR Y SEGUIREMOS LA PISTA DE LOS PIRATAS!

¡HEMOS TRIUNFADO! ¡HE AQUÍ EL TESORO!

¡DETENEOS, HATO DE FORAJIDOS! ESE ORO NOS PERTENECE A NOSOTROS

¡TOMASIN Y EL COJO!

¡VENDEREMOS CARAS NUESTRAS VIDAS!

¿QUE VA A SUCE- DER AHORA? NI TOMASIN NI GAN- CHO DE HIERRO ESTÁN DISPUESTOS A ABANDONAR EL TESORO: SE VA A ENTABLAR UN TERRIBLE COMBATE... (CONTINUARÁ)



Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN



En el centro de España, centro también de las miradas del mundo, la Reina Católica busca un confesor que sustituya a Fray Fernando de Talavera nombrado Arzobispo de Granada. El Cardenal Mendoza le aconseja: Sólo hoy uno: Cisneros.



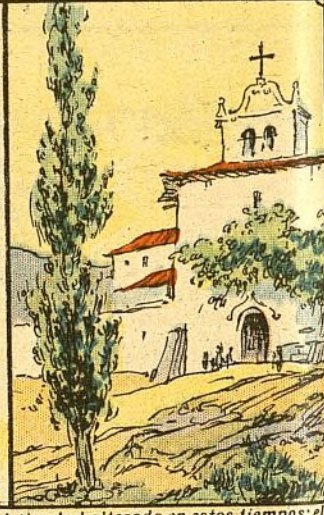
Pero Cisneros está en el bosque mirando a Dios y a su alma. Es llamado a la Corte y la reina misma le pide «que le plugiera, por caridad, ser su confesor, su consejero y su guía»; y ante tan grande reina se niega y abandona la regia cámara. No le dejan partir y obediente a su Cardenal acepta al cabo, pero sus condiciones son: no vivir en la Corte, no recibir retribución, no ser consultado en asuntos de Estado.



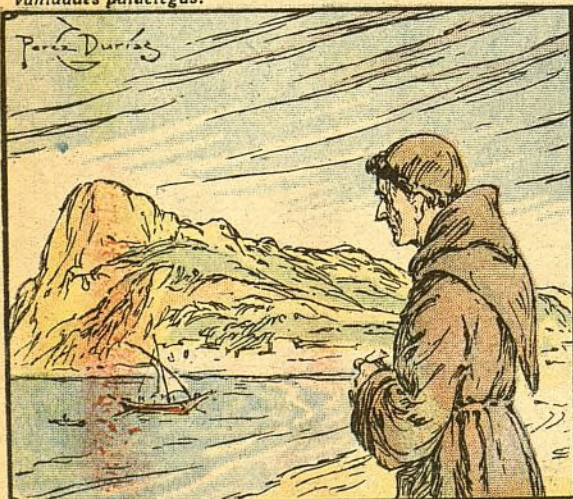
Tras la Corte más poderosa del mundo va Francisco Jiménez de Cisneros, sobre un asno, descalzo, vestido su humilde sayal franciscano, siendo el reproche vivo de los orgullosos nobles y de las vanidades palaciegas.



Hasta que 1494, nombrado Provincial de su orden y autorizado a visitar sus conventos, abandona la Corte y marcha por los caminos de España, sobre su asno acompañado de Fray Francisco Ruiz, sin otro viático que la caridad de los pueblos. Anda la...



... cristiandad alterada en estos tiempos: el Cisma de Occidente, las nuevas ideas del Renacimiento confunden las mentes. Acuden a los conventos gentes sin la debida fe. Cisneros se duele de ello y ansía restaurar...



... la piedad. Hasta Gibraltar llega en sus caminatas. Allí reavivase el deseo de pasar al África, tierra de infieles, que divisa desde la costa mediterránea. Los religiosos del convento andaluz en que se halla le encaminan, al escucharle, a la...



... ermita donde la Santa María López le aconseja: y esta mujer misteriosa le anuncia una vez más su destino: «La voluntad de Dios no era que pasase ni hiciera aquel camino, porque El le tenía guardado y elegido para otras mayores cosas y para que recibiera otros mayores mártirios por su amor; y que se volviera». Y regresó a la Corte, tras su destino providencial.

CONTINUACIÓN.

POR MANUEL BORRACHEO.

Y SE CREYÓ QUE ERA DON QUIJOTE

La del alba sería, cuando Tantarantán, saliendo de debajo del montón de leña donde se había escondido, sacudió sus maltrechas plumas y, haciendo un esfuerzo increíble, de un vuelo se encaramó a la tapia y saltó al campo. No es posible describir el gozo y alegría que sintió al verse libre, sano y salvo de los grandes peligros a que había estado expuesto. Ni siquiera se acordaba de sus compañeros de aventuras. Y, tratando de alejarse de sus enemigos, echó a andar camino adelante sin rumbo. No bien se hubo alejado del corral, tomó el camino que conducía a la ciudad y por él enfiló despacito, viendo las mismas escenas de la noche anterior.

En esto, apareció por el camino en la misma dirección que Tantarantán un recovero, que conducía una manada de pavos que llevaba para vender, y al ver a Tantarantán solo, tan hermoso y despistado, lo emprendió con él a cañazos y le obligó a confundirse con sus hermanos y a caminar en dirección al mercado.

Mientras tanto, Josele y Paquin dormían profundamente. Pero la Abeja Sabia, que como hemos dicho duerme muy poco, cansada de aguardar a que llegase el día, apenas vió que las tinieblas de la noche habían desaparecido, salió de su agujerito y se fué a dar una vuelta por la casa para ponerse de acuerdo con Josele. Volaba muy tranquila, cuando se dió cuenta del rapto de Tantarantán y entonces con toda la fuerza de sus alas, comenzó a volar para ver si le daba alcance.

Pero le faltaron las fuerzas y cayó al suelo desmayada. Mientras tanto Tantarantán desapareció entre la niebla que envolvía el camino. Cuando la Abeja Sabia volvió en sí, derramó unas lagrimitas suaves y dulces como la miel y, sacando fuerzas de flaqueza, se dirigió a la casa de Josele para darle cuenta de la tragedia.

A pesar de lo temprano que era, Josele estaba despierto.

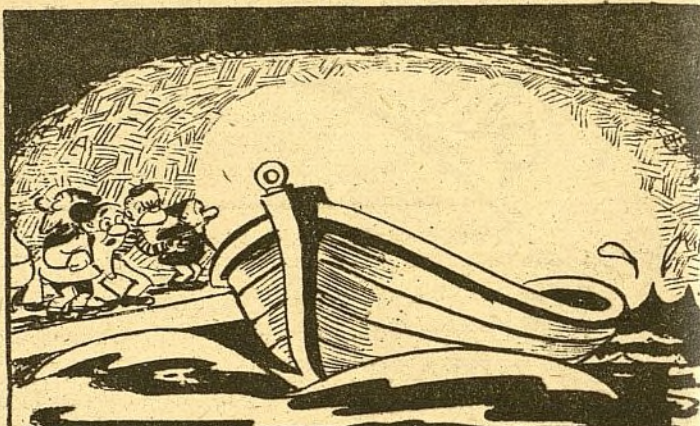
La Abeja Sabia penetró por el mismo agujerito de la noche anterior y subió hasta la habitación. Contó a Josele cuanto había visto y aguardó respetuosamente las órdenes de su señor.

Josele montó en cólera al oír el relato de la Abeja y al mismo tiempo que saltaba de la cama para vestirse sus arreos, dispuesto a que esta vez nada ni nadie obstaculizase el ejercicio de su profesión de caballero andante, ordenó imperioso a la Abeja Sabia:

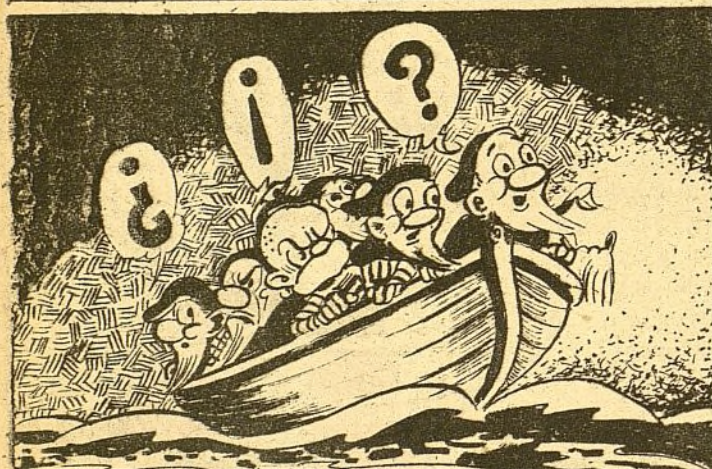
C O N T I N U A R Á



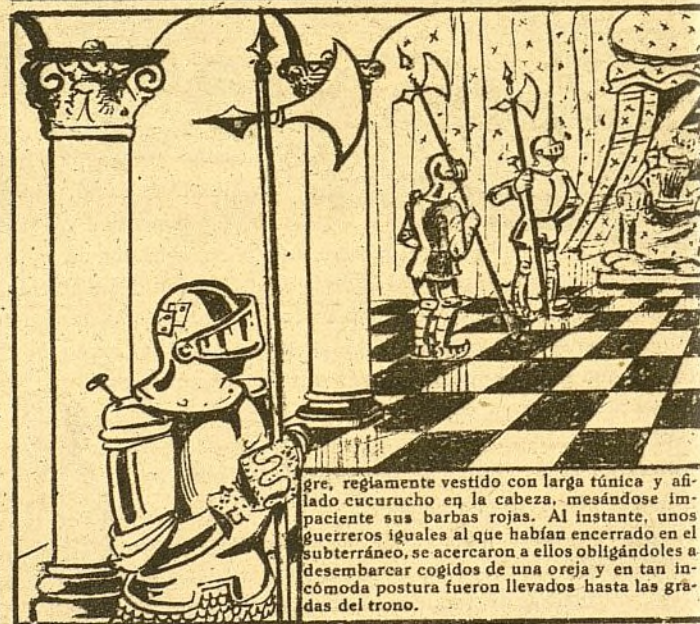
LOS CINCO ENANITOS



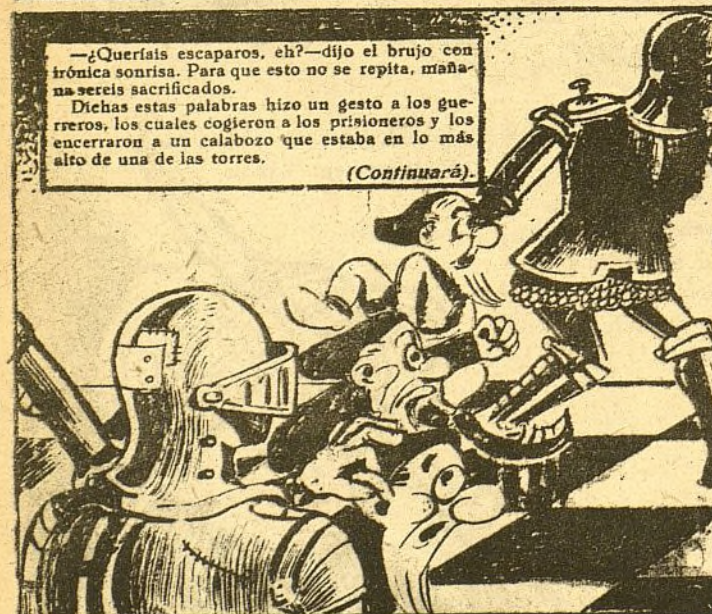
IX.—Silba a ver lo que sucede—dijo Pizarrín. Estamos preparados para defendernos. Pirracas, colocando dos dedos en la boca emitió un suave silbido. Las cenagosas aguas del canal arremolinándose inmediatamente surgiendo de ellas una barca, que sin gobierno alguno dirigióse hacia donde se encontraban los fugitivos arrojándose para que éstos pudieran saltar cómodamente. Cuando todos se hallaron a bordo viró y emprendió la marcha a lo largo del canal. —¡Estamos salvados!—exclamó Pirracas. La misteriosa embarcación navegaba a considerable velocidad por el angosto túnel al final del cual veíase un punto luminoso que iba agrandándose a medida que la distancia se acortaba. —¡Saldremos al campo!—dijo Cascabel saliendo de su mutismo.—¡O al infier-



no!—masculló Vinagrete. —Estas aventuras no me gustan nada—se aventuró a opinar Pimentón que se hallaba más sofocado que nunca. —¡Ya llegamos al aire libre!—habló Mostacilla. —¡Con las ganas que tengo de arrimarme a un árbol!—murmuró Cacillo alegrándose los ojos. La luz fue tan viva que les obligó a cerrar los ojos. Mas al abrirlos, comprobaron, con el mayor asombro, que la misteriosa barca, en lugar de encontrarse en pleno campo como habían supuesto, se había parado en el centro de un gigantesco salón, en el fondo del cual se alzaba un trono donde se hallaba sentado el brujo Malasana.



gre, reglemente vestido con larga túnica y afilado cucurucho en la cabeza, mesándose impaciente sus barbas rojas. Al instante, unos guerreros iguales al que habían encerrado en el subterráneo, se acercaron a ellos obligándoles a desembarcar cogidos de una oreja y en tan incómoda postura fueron llevados hasta las gradas del trono.



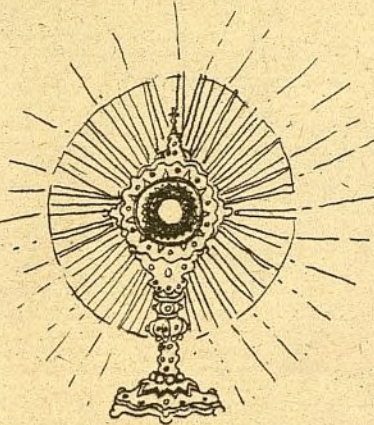
—¿Queríais escaparos, eh?—dijo el brujo con trónica sonrisa. Para que esto no se repita, mañana seréis sacrificados. Dichas estas palabras hizo un gesto a los guerreros, los cuales cogieron a los prisioneros y los encerraron a un calabozo que estaba en lo más alto de una de las torres.

(Continuará).



Religión

UN CANTAR ESPAÑOL



Sólo podía ser español un cantar que reza más que dice:

Tres jueves hay en el año
que relumbran más que el sol
Corpus Christi, Jueves Santo
y el día de la Ascensión.

Español y popular por su sencillez de copla, por su valoración del tiempo en lo más esencial, por su comparación con el astro rey y, más que nada, por su profundo sentido de Eucaristía. Sus versos ingenuos, susurran ledamente como las vestiduras del Señor agitadas por el aire al ascender a la Gloria. Se doblan en melancólica adoración ante el «Monnmento», como una pasionaria en cuyo cáliz tremelucen una gota de llanto. Se deshojan como el romero y la luncia y las flores que alfombran el itinerario que recorre la carroza del Santísimo Sacramento. Sus rimas aprisionan al sol, porque es lo más parecido a la custodia, relumbrante de metales preciosos y pedrería, para marco de la Hostia Sacratísima, sol que a las almas ilumina, alegra, vivifica, fortalece, calienta, fecunda... Esa tan breve coplilla es como una miniatura de los autos sacramentales que en ese día loaban en las plazas de las viejas ciudades la maravilla de maravillas que es el Sacramento del Altar, con las más teológicas y sutiles metáforas, con las más rotundas y sueltas estrofas de los más inspirados poetas españoles, únicos en el mundo que nos envidia la genialidad de esta literatura eucarística. Esa copla diminuta tintinea como una campanilla que se entremece en el ostensorio procesional y calle-

jero que anuncia el paso del Cuerpo de Cristo y ordena genuflexiones. Es la «saeta» que el Viernes Santo fué golondrina para arrancarle las espigas y hoy se ha metamorfoseado en ruiseñor para cantar al Amor. Es un madrigal del pueblo al Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Es un epitalamio de las bodas del Corpus Christi con España en las que el viril de la custodia es su anillo nupcial. Porque en el primer jueves que canta la copla, España se entrega a Cristo Sacramentado y Cristo Sacramentado se entrega a España.

Anhela el Señor salir de la dorada estrechez de sus sagrarios a tomar posesión de esta tierra de Eucaristía, a pasear por urbes y pueblos y aldeas y villorrios, a que le alumbre el sol y le cobije el cielo azul y le adoren las espigas y le beba el aura y sientan su caminar asfaltos y guijos. Toda la Patria se consagra en templo; y vuela el fondo de sus arcas para honrar el tránsito del Rey del Amor: las galas de su poesía y de

su ejército, las canastillas de sus jardines, el fuego de sus incensarios, la filigrana de sus custodias, los oros y sedas de sus ornamentos sacerdotales... y sus mantillas y tapices y reposteros y colgadurías con los que cada casa y persona parecen un altar. Y, sobre todo esto, saca a relucir el más puro homenaje a la Encarnación: sus niños de Primera Comunión. Allí van por las calles como ángeles humanos, como estrellas que arden en la nieve, como copones vivos. Las niñas con sus velos blancos, los niños con sus lazos floqueados de oro. Blancos los vestidos, blancas las almas que riman con la cándida apariencia de las especies sacramentales, vellones limpios del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. El jueves del Corpus muestra relumbrante el sol como el corazón de España que en ese día recibe la Comunión Pascual cuando pasa la Hostia entre su cielo azul y su tierra amasada con sangre de mártires, y huesos de santos y lágrimas de penitentes. — V. Franco, C. M.



Del biberón a la PAMA ALEAS!

Los que vivís en Madrid le habeis visto más de una vez pasear su españolísima figura llena de garbo y señorío. Que es don Manuel G. Aleas uno de los pocos tipos castizos que quedan, y su andar por las calles madrileñas pone en ella la nota alegre, la pincelada colorista y de rancio sabor, fina solera de nuestra brava y hermosa fiesta de toros: el ganadero. Y ganadero de tronio. Veamos ahora, nenes adorados, cómo fué la infancia de esta barbita blanca con sombrero ancho y ojos azules:

— ¿Me quiere usted decir, para los lectorcitos de FLECHAS Y PELAYOS, dónde y cuándo nació?

— Encantado: Nací en Colmenar Viejo el 22 de septiembre de 1872.

— Sin embargo, los que esto ignorábamos le creíamos a usted andaluz.

— Cierzo. Y más de una señorita me ha dicho con gracia al verme pasar: «¡Vaya ozté con Dió, paizano!»

— ¡Digo! Bueno, ¿quiere ahora decirme cuáles fueron sus primeras aficiones?

— Como en mi familia todos eran ganaderos, mi abuelo me cogía en brazos y poniéndome frente a los cuadros en que estaban retratados los toros preguntaba: ¿Dónde está el Lechuguino? Y dicen que yo miraba al cuadro correspondiente, a pesar de mis dos añitos. Más tarde mis juegos consistían en montarme en un palo y con una vara en la mano rodear, apartar, conducir y encerrar a unas bolas (agallas de roble) con las que mi infantil imaginación representaba el ganado; las más grandes coronadas de color castaño eran las vacas; y otras más pequeñas, lisas y amarillentas, los terneros y becerros.

— Le creo a usted lo de las «bolas» porque no es andaluz. ¿Sería tan amable que me dijese a continuación cómo comenzó a ser ganadero con toros de verdad?

— Desde muy niño mi padre me llevaba al campo sobre la manta en el arzón delantero. Mayoreito, iba a las ancas. Después me compró un caballito. Recuerdo el día que presenciando cómo apartaban las vacas se desmandó una y yo galopé oportunamente y la volví al rodeo, valiéndome ello el que me felicitara mi padre con estas palabras: «Bien, hombre, ya has hecho algo». Y aquellas palmaditas en la espalda fueron el espaldarazo con que me armé ganadero de reses bravas. Y desde entonces acá ganadero he sido, salvo los años de la guerra en que tras tanto tiempo de selección en la ganadería de casta y en la de leche vino la destrucción. Pero

no hay que hablar ahora de eso. «Sólo los ricos pueden entretenerse en llorar». Ahora le es el resurgimiento. Y adelante! Con la esperanza de hacer con mis nietos lo que mis padres y mis abuelos hicieron conmigo y algo más.

— Muy bien. ¿Recuerda usted alguna anécdota de su vida de ganadero?

— Al encierro de las vaquillas del pueblo solía ir tanta gente entremetida que descompaña el orden y se tomó la resolución de no entrar en las calles del pueblo tras el ganado sino los que tuviesen reses suyas que arrear, quedando las restantes personas en un segundo término. En cierta ocasión un individuo faltó a ese acuerdo, y al advertirle que se quedase atrás dijo: «Yo arreo lo mío». Siguió el encierro, y en el alboroto del mismo se le volvió a hacer la misma pregunta por diferentes personas, a las que siempre daba la misma contestación: «Yo arreo lo mío». Una vez dentro de la plaza y al pedirle cuenta de las reses que tenía respondió que ninguna. «Pero no decías que arreabas lo tuyo?» «Claro que arreaba lo mío, mi caballo» — contestó con frescura. — Y tomé la cosa a broma perdonándole por su ingenio.

— ¿Querría usted decirme qué le agradaría ser de no ser lo que es?

— Fundador de un Colegio de Huérfanos, de un Asilo de Ancianos y de un Sindicato que yo he soñado.

— Estupendo. Y ahora ¿le agradaría volver a ser niño?

— Me encantaría.

— ¿Le gustan las lecturas infantiles?

— Mucho. Y las revistas, cuentos y comedias de chicos.

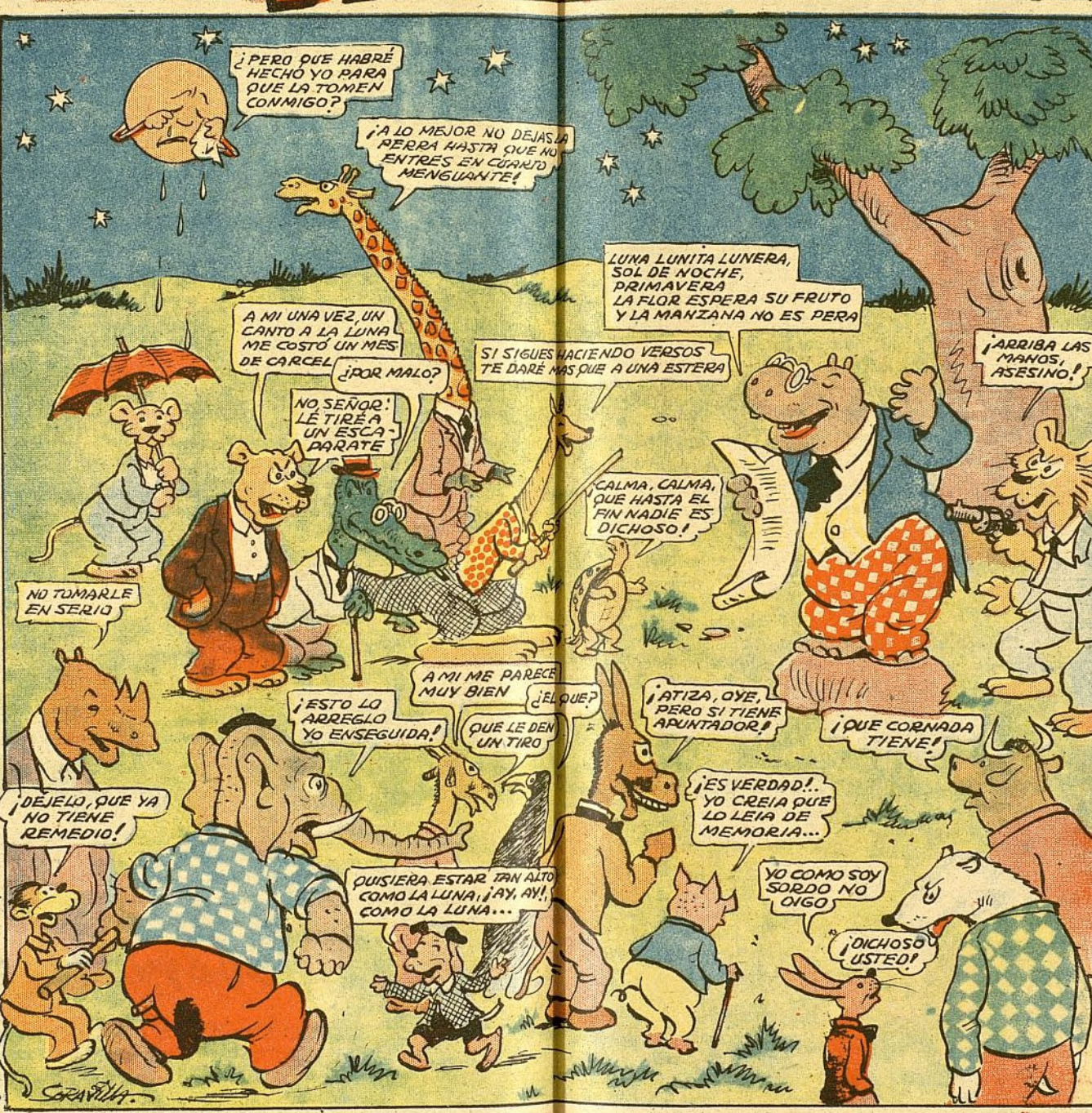
Y al llegar aquí tengo la desdichada ocurrencia de mirar hacia atrás, encontrándome con una descomunal cabeza de toro. La «espanta» que doy, queridos amiguitos, no tiene que envidiar a las más famosas del famoso Rafael el Gallo, subiéndome en un periquete en la plataforma de un tranvía, que ya es subir.

Y es en vano que don Manuel me grite desde la puerta de su alegre establecimiento que aquella cabeza está diseada, que yo apenas si tengo tiempo de decirle adiós con las cuartillas, mientras el cobrador me da un capicúa que me trae la suerte de este bonito «biberón».





ESCENAS de **BESTIA POLIS**



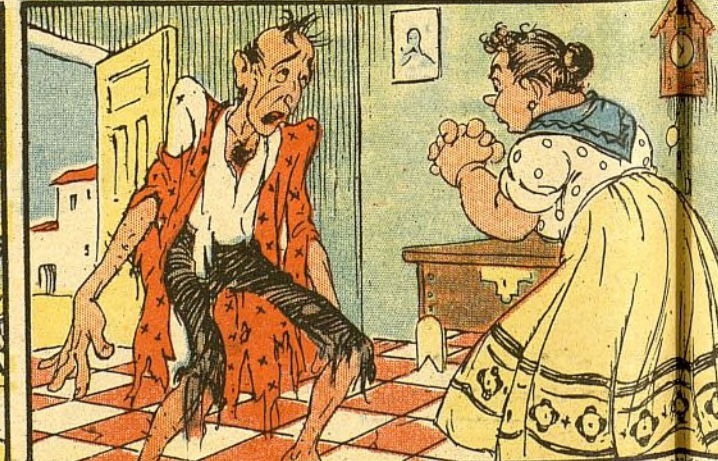
EL GANGSTER PAT O'SHO



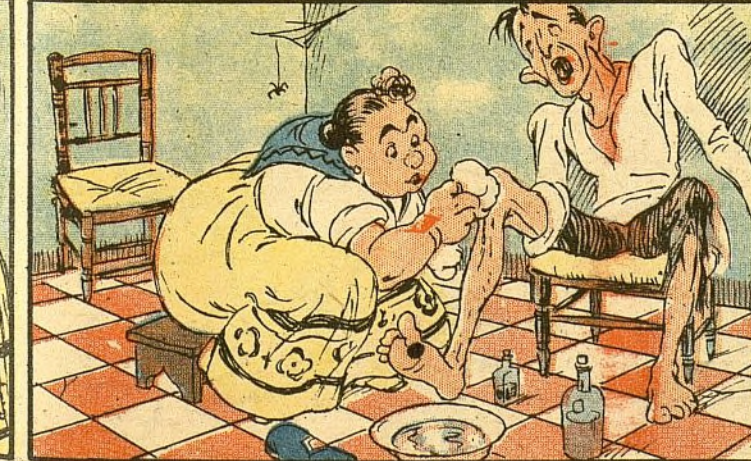
COSAS DE PERROS!
POR
Leonor de Noriega

A cartoon illustration depicting a man in a red robe with black stars, running in a state of panic. He is being swarmed and attacked by a large, diverse pack of dogs of various breeds and sizes. The scene is filled with action and chaos, with the man's expression one of extreme distress. The background is a simple yellowish-tan color.

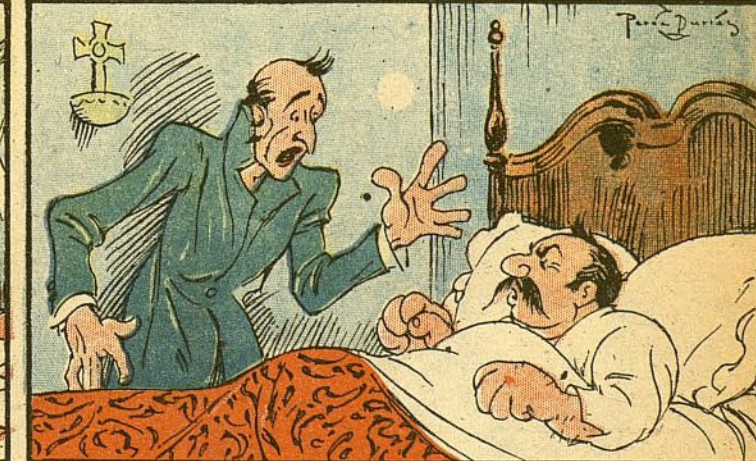
Inmediatamente veinte perros cayeron sobre Casimiro; éste trató de defenderse con el palo pero otros veinte perros le atacaron por los flancos y el bravo alguacil tuvo que batirse en retirada hacia su casa. Cuando se vio dentro cerró la puerta apresuradamente; había perdido el gorro y las zapatas; los pantalones le llegaban sólo hasta las rodillas y las mangas desfilaceadas. — ¡Dios mío! — dijo la mujer. ¡Cómo te han puesto! ¡Si estás lleno de mordeduras! Y empezó a curarle. Hay que avisar al alcalde — decía — tú no debes exponerte más.



Casimiro una vez curadas las heridas, con unos pantalones enteros y unongo se plantó en casa de don Ramón: —Grrr, Grrrr...; roncaba el señor alcalde dormido en su arriba, en su buena cama. El aguacil se aproximó a él y empezó a darle golpes suavemente en un brazo, pues no quería que despertara sobresaltado; podía enfiar y la salud del alcalde era preciosa. —¡Don Ramón, don Ramón!— decía Casimiro meando los dos golpecitos en el brazo.



De pronto el motor que producía los ronquidos se paró en seco, el digno señor alcalde abrió los ojos y preguntó con una voz que aún estaba dormida: —¿Qué pasa...? —[Los perros!...] —empezó nervioso el alguacil. Don Ramón cortó un magnífico bostezo para protestar indignado. —¿Y por los perros me despierta usted? ¡Que los mate a todos! —¡Si son muchos, señor alcalde! —Pues vaya usted matando los que pueda... —[Es que se echan encima! Muerden! ¡Están...]



... rabiosos! —Pues que les den morcilla. —¡Por Dios, don Ramón! ¡Venga usted a verlos! —¡Pero se cree usted que yo no he visto perros en mi vida? —Como éstos no. ¡Se lo aseguro! son perros sublevados que pronuncian discursc.s. —¡Castmiro! —dijo el alcalde severamente mirando al alguacil. ¡Has bebido! —¡Y eso no se lo consietalo! ¡No, señor! Un empleado modelo, salir ahora con esas...

(Continuará).



Caperucita azul



ENCUENTRO

CON DON LOBO

—Quita allá, pequeña. Mira; te voy a confiar un secreto. Has de saber que todos los lobos españoles estábamos enojados con las niñas españolas. Vamos a ver.

¿Por qué no habíamos de tener nosotros nuestra Caperucita? Así vendríamos retratados en láminas y cuentos y seríamos lobos de prestigio. Año tras año estuvimos esperando. Tuvimos reuniones interesantes en el ministerio lobil y negociaciones en el extranjero, a ver si otra niña de lejano país quería venir a ser nuestra Caperucita y dejábamos de ser unos lobos insignificantes, unos lobos pelagatos, unos infelices perros de lanas.

—¡Ay lobito, qué bien hablas.....!

—Verás. Esta mañana nos notificó el Hada Azul, dueña de estos bosques, que al fin una niña española iba a ser nuestra Caperucita. Bajamos todos del monte llenos de júbilo. Cantamos los himnos lobiles. Me metí yo en la cama de esta casa que creó el Hada Azul, me fingí tu abuelita, yo el decano de los lobos y ya sabes lo demás. Ven que te abracen mis patas

peludas, princesita rubia, hada linda, Caperucita Azul. Y ahora en marcha, que te esperan grandes sorpresas. Yo seré tu guía y acompañante.

—¿Y mi abuelita, buen lobo?

—Tu abuelita no vive en estas tierras. Vive en el país de los almendros.

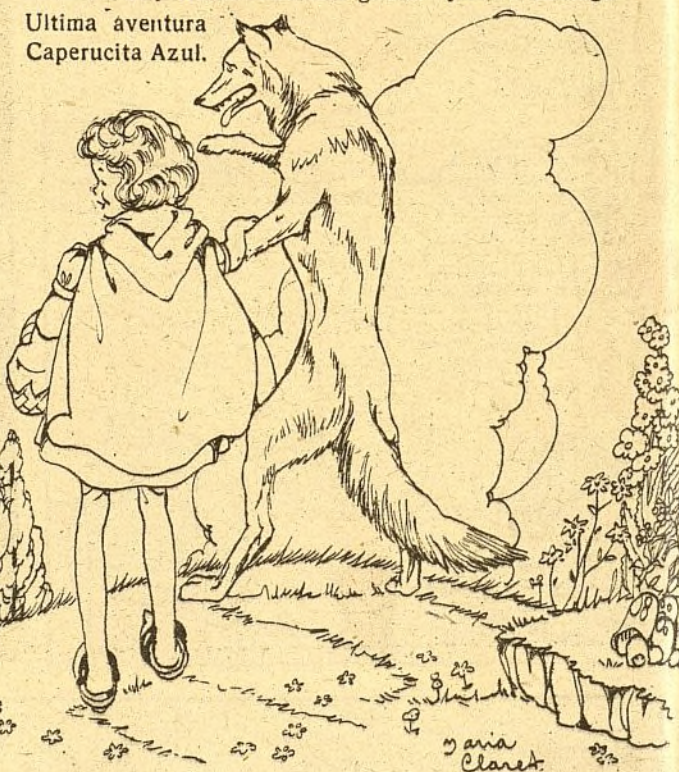
Se quitó el gorro de dormir y los guantes y con dos ascuas en los ojos y muy pomposa la cola, dió gentilmente su brazo a la niña más linda que vieran aquellos bosques. Pero, ¡oh sorpresa! Las estrellas se despertaron y dieron un beso al sol; éste se puso su capota de oro y dobló el manto de plata que la luna llevaba..... Era de día. Cantaban los pajarillos, de rocío se cubría la hierba y....

—¿Pero qué es esto, lobito?—preguntó Caperucita. Cuando entré en la casa era de noche y he aquí que al poquito tiempo era de día.

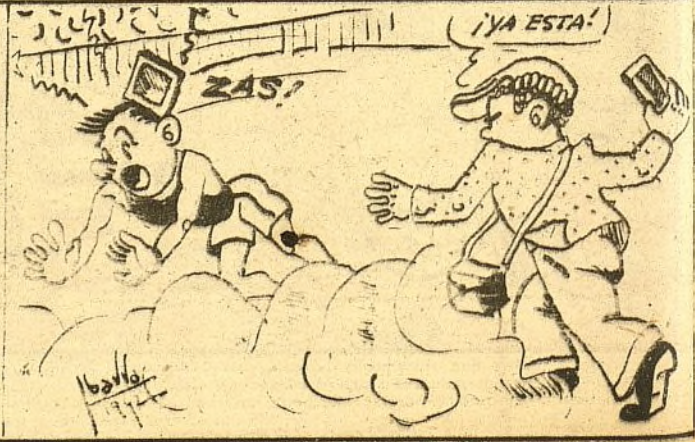
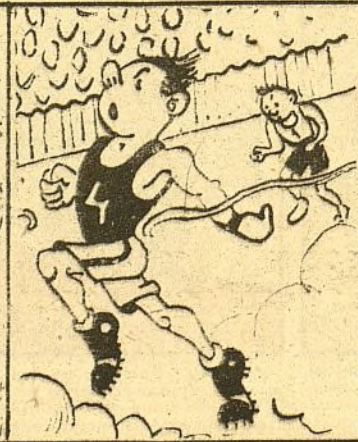
—Estas cosas y otras maravillas más, ocurren en este bosque. Por algo es el bosque de Caperucita Azul.

Y el lobo sonrió, enseñando sus dientes largos y amarillentos. Caperucita caminaba gentil.—Josefina Bolinaga.

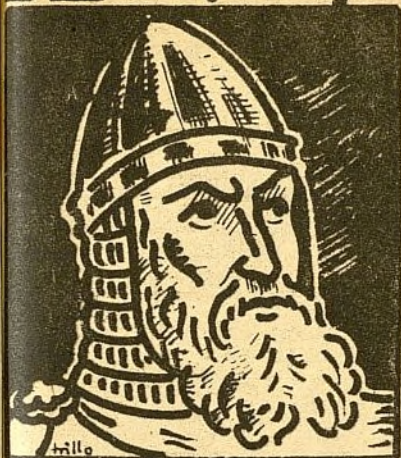
Ultima aventura
Caperucita Azul.



Maria Claret



Hombres de España



EL CID

He aquí el héroe más famoso de la Historia de España de la Edad Media.

Don Rodrigo Díaz de Vivar, llamado «Sidi», Cid, por los árabes y «Campeador» por los cristianos, es decir, «Señor» y «Guerrero», nació en Burgos en el año 1026 y murió en Valencia en 1099. Sus proezas han sido contadas por los poetas de todos los tiempos y se celebran en más

de ciento cincuenta romances. En todas las literaturas es conocido, y alcanzó fama europea el elogio que de él hizo un poeta nuestro más reciente: Zorrilla, en su «Leyenda del Cid». Muchos autores extranjeros se han inspirado en las hazañas de este héroe español para escribir hermosos dramas. En estas pocas líneas es imposible relatar sus múltiples y gloriosas hazañas en las conquistas que hizo a los moros y a los cristianos en todos sitios.

No sólo él, pues, sino su cadáver, su féretro, su cofre, su tizona y hasta su caballo «Babieca», fueron motivos de grandes prodigios que aplicaron poetas, romanceros y aún venerables monjes.



CUADRO

Era en Mayo

Las rosas las primeras,
después los niños,
detrás las niñeras
y encimita, encimita,
las estrellas.

Las niñeras se fueron a plan-
[char

Los niños solos se quedaron
después de merendar.

La noche vino con más estre-
[con más

Clara como la risa infantil,
alegre, templada y bella,
llena de niños la noche
y de rosas y de estrellas.

Nochecita era de mayo—

¡Cuántos niños en la tierra!
¡incontables! ¡muchos hay!

—para cada estrella un niño—
y para todos el sol,
y una niña guapa,
para cada flor.

Mayo mayito
llenito de amor.

Niños y estrellas,
risas y flor.

—Bonito cuadro
he visto yo.—

¿Le ves? ¿Le ves? Dibújalo.

Las rosas las primeras,
después los niños,
detrás las niñeras,
y encimita, encimita
de Dios las huellas,
—las estrellitas suyas
y nuestras.—

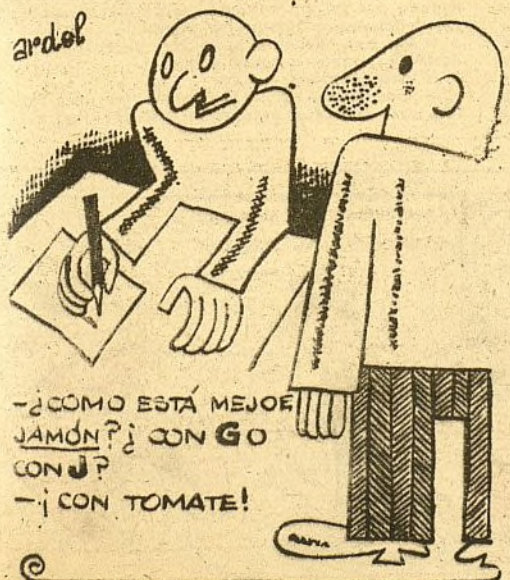
Gloria Fuertes.



—ESTA CARTA PESA MUCHO.

HAY QUE PONERLE OTRO SELLO....

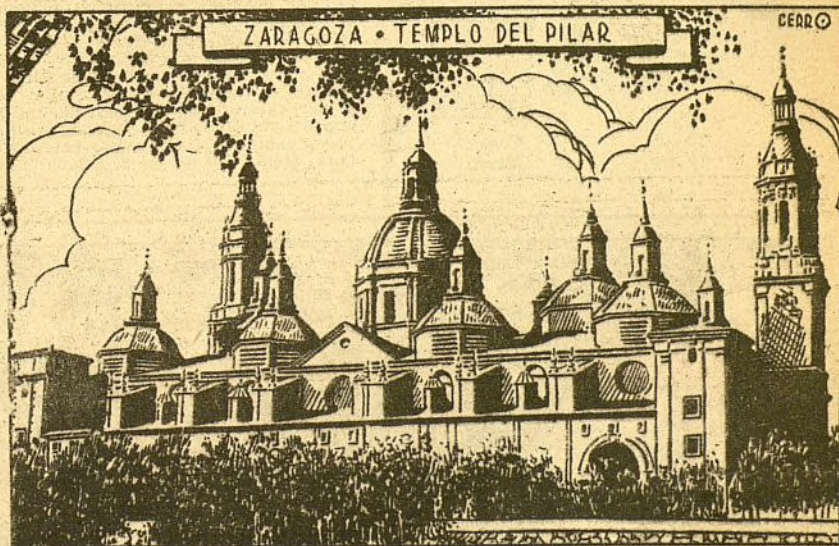
—¡NO, TONTO! ¡ENTONCES PESARÁ MÁS!



—¿COMO ESTÁ MEJOR
JAMÓN? ¡CON GO
CON J?

—¡CON TOMATE!

España ARTISTICA Y MONUMENTAL



Comenzado a construir el año 1681, pertenece en su estructura al estilo greco-romano. En él se venera la imagen de la Patrona de España Nuestra Señora del Pilar.

UNA BUENA "CAIDA"

La casa estaba en silencio y yo estudiaba. Era una lección aburrida de esas que hay que aprenderse de memoria, y yo repetía a modo de sonsonete cada una de sus frases. Sonó de repente el timbre y esto bastó para distraer mi atención. ¿Sería una visita? En ese caso tendría que salir yo, pues el resto de la familia estaba ausente. Dejando por un instante el estudio, me puse a escuchar. Juana había abierto la puerta y cambiaba algunas frases con la persona recién llegada. Pero ésta no pasaba. Sin embargo, la puerta seguía sin cerrarse. Juana cruzó por delante de mi cuarto y observé que llevaba algo en el brazo. Después regresó al vestíbulo, y cerró definitivamente. Mi curiosidad estaba ya despierta. Abandoné los libros y corrí a preguntar:

—¿Qué es lo que han traído?
—El traje nuevo de la señora—explicó Juana.
—¿Es bonito?—insistí.
—Casi no lo he mirado; lo coloqué en su cuarto.
—Voy a verlo.
—Mejor es que no entres hasta que llegue tu mamá—observó la doncella—no vaya a ser que se lo arrugues o se lo manches.



Maria Clara

—¿Tú crees que soy alguna niña pequeña, Juana?—exclamé indignada. ¡Si dentro de nada llevaré vestidos como los de mamá!...

—¡Ja ja!...—se burló ella. ¡Pues no tienes que comer todavía poca sopa de ajo!

—¡No tanta, no tanta!—dije yo poniéndome de puntillas. Fíjate; si llevara tacón alto, te llegaría hasta la nariz. Ya hay personas mayores de mi estatura.

—Naturalmente; las enanitas del circo—repliqué Juana.

Y empujándome suavemente hacia el cuarto de estudio, me aconsejó:

—Anda, anda; ocúpate de tus lecciones y no pierdas más el tiempo.

A regañadientes, hice lo que me mandaba. Me acomodé de nuevo en la mesa de estudio. Leí un párrafo, pretendí repetirlo de memoria... ¡imposible! En mi cabeza ya sólo bullía una idea, que me impediría fijar la atención en el trabajo durante toda la tarde: «Ver el vestido nuevo de mamá». Convencida de que si no lo lograba tampoco podría hacer otra cosa de provecho, cerré los libros y salí al pasillo con cuidado, para no ser notada por las muchachas. Rufa estaba en el lavadero y el rumor del agua al correr el grifo, le impedía oír lo que pasaba en la casa. Juana limpiaba unas bandejas en la cocina y canturreaba unas canciones de su tierra. El momento era propicio. Me acerqué al cuarto de mamá e hice girar el picaporte con suavidad. A pesar de todo, lancé un pequeño chillido. Esperé un segundo, pero no, Juana no había oído nada. Empujé la puerta y encendí la luz. Colgado de una percha, el vestido de mamá estaba precioso. La tela muy alegre, como de primavera, parecía una pradera cuajada de flores.

—¡Cómo me gustaría ponérmelo!—suspiré.

Al principio, sólo me atreví a pasar la mano levemente por la seda, después me decidí a descolgar la percha y ponerlo delante de mí, asomando por detrás la cabeza como si lo llevara puesto. Me miré en el espejo. Resultaba muy largo y me arrastraba.

—Esto, con unos zapatos como los de mamá, estaba arreglado—me dije.

Y dejé el traje para mirar en el cajón de los zapatos. Había un par, que parecía más pequeño que los demás. Me lo puse. Se me salían bastante, pero en fin, levantando bien un pie detrás del otro, conseguí dar algunos pasos. Entonces descolgué el vestido nuevo y me lo puse. Ya sólo me llegaba al tobillo, pero sin arrastrar.

—¡Huy, qué risa!—exclamé contemplándome en el espejo. ¡Si parezco una señora de verdad! Ahora me falta el sombrero y el bolso.

Fácil me fué encontrar de todo en el armario de mi madre y con ello completé mi disfraz. Empecé a andar de un lado a otro, haciendo gestos, como hacen las señoras.

—Doña Filomena; ¿cómo está usted? ¿Ha visto qué modelo he traído de París?

Y fingía un saludo, seguido de un contoneo para lucir el modelo.

—¡Ja, ja, ja!...

Yo sola me reía a carcajadas, viéndome de aquella facha. Pero lo divertido hubiera sido que me vieran otras personas... Juana o Rufa no, que me hubieran regañado y obligado a desnudarme. Pero, por ejemplo, Lilita, la niña del piso de abajo. Esto sí que era fácil. No era necesario salir a la calle, sino bajar unas escaleras nada más. Con toda precaución salí del cuarto de mamá, atravesé el pasillo, llegué al vestíbulo y entreabrí la puerta. La dejé entornada para cuando volviera. Rufa seguía en el lavadero y Juana cantando. La escalera estaba ya algo oscura. Mejor, así no me reconocería nadie si me



tropezaba con algún vecino. ¡Qué impresión le iba a causar a Lilita verme con aquel precioso traje! ¿Pues, y los tacones altos? Realmente es difícil sostener el equilibrio sobre esa especie de zancos, cuando los pies nadan dentro de ellos como dentro de barcos. Y así ocurrió, que ¡zas! entre las faldas largas y los zapatos de damisela, tropecé en un peldaño y caí rodando, sin poderme detener, hasta el final de la escalera. Me encontré en el portal, dolorida y hecha un guiso. En la cabeza un gran chichón, que empezaba a dolerme fuertemente y para colmo de males... mamá que llegaba en aquel instante de la calle y, asombrada, se inclinaba para levantarme.

—¿Cómo fué el caer? ¿A dónde ibas sola? preguntó.

Pudo entonces contemplar mi ropa y calzado. —¡Dios mío, estos son mis zapatos y este el traje que aún no he estrenado!

—Si, mamáita—confesé llorosa. Yo te lo había tratado con mucho cuidado, pero quise presumir de «señorona» y Dios me ha castigado.

—Así aprenderás a no querer parecer mayor antes de tiempo—aseguró mamá.

Y luego comentó riendo:

—¡Con razón aseguraba la modista que esta tela tenía una caída estupenda!—Mari-Pepa.





NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XIV.—ASAMBLEA Y BESAMANOS EN LA CORTE DE LEÓN.—Es una estampa de la Corte de Ramiro II en fecha muy lejana. Hace de esto unos mil años. El rey celebra asamblea plena en su palacio. Asisten a ella condes y prelados de Portugal, de Castilla, de Galicia, de Asturias, del Bierzo y de las comarcas del Duero. Se reúne el pleno en lo más riguroso de la estación veraniega. El Oficio Palatino o Aula Regia se compone de los oficiales de la Corte, consejeros del rey y dignatarios laicos y eclesiásticos. A la sesión extraordinaria concurren además los condes, magnates y obispos de todo el reino.

Se platica en este Concilio de asuntos políticos, militares, eclesiásticos, administrativos y judiciales. La asamblea es el órgano inmediato que rige la vida de la monarquía.



La ciudad de León resulta pequeña para albergar a tanto huésped de honor. Los prelados se hallan repartidos entre los monasterios. Los magnates han alzado sus tiendas fuera de las murallas. Diego Muñoz se aloja en el castillo del conde de León. Fernán González distribuye su gente en la explanada del mercado.

Terminan las deliberaciones de la Asamblea. El obispo de Santiago sale de viaje con la auro-
ra. Los demás prelados besan la mano al rey y se disponen para la marcha. La antecámara bulle con las charlas animadas de obispos y altos dignatarios que esperan el momento de ser recibidos por Ramiro.

En un corro conversan en voz baja Fernán González y el conde de Saldaña, aliados de la sublevación contra el monarca. En otro extremo el obispo de Segovia ruega al infante don Ordoño recomiende a Su Majestad la creación de nuevas diócesis. Los condes hablan de joyas, brocados y tapices.

Al despedirse del rey el conde Osorio Gutiérrez altivo y rebelde, se produce un altercado. Se suspende el besamanos. La noticia corre rápida por León. Las calles se llenan de curiosos infanzones, burgueses, clérigos y escuderos. El hecho se comenta y el propio interesado aparece para explicar lo ocurrido:
—El rey no ha accedido a mis peticiones. Eso es todo.



CHIRUNFLÍN, CHIRUNFLÁN.



¿A dónde va la niña coja?
chirunflín, chirunflán, . . .

¿A dónde va la niña coja?
la murin con trán.

Va por violetas al campo
con que poder adornar
sus cabellos que son rubios
como espigas de un trigal.

Regresa por el sendero
trayendo en el delantal
un gran ramo de violetas
y un zagalillo detrás.

Ya volvió la niña coja,
chirunflín, chirunflán.
Ya volvió la niña coja
la murin con trán.

M. A. LOPEZ-ROBERTS. A. L. A.

Mesa Revueza

LOGOGRIFO

123456789—Jugadores de pelota.
14752786—Meta de Fútbol.
7496784—Nombre de mujer.
543496—Pueblo de Guipúzcoa.
18956—Sitio destinado para bailar.
1234—Adorno de la cabeza.
232—Letra.
69—Campeón.
7—Consonante.

M.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Cortinajes.
A LA TARJETA: Te. Radillo.
AL JEROGLIFICO: Notable.
AL ROMBO: L. R. S. Lat. N. Sil. N.
AL TRIANGULO: Calavera. Lámina. Vena. Ra.
AL ROMPECABEZAS: En casa de herrero. Tachillo de palo.
AL JUEGO DE PALABRAS: Pasiónaria.
AL CRUCIGRAMA (horizontal): 1. Afiadora. 2. Veteranos. 3. In. Ni. 4. Ce. S. 5. O. 6. L. Do. M. 7. A. E. 1. 9. Elefantes.
(Verticales): 1. Avícola. E. 2. Fene. L. 3. It. De. E. 4. Le. O. F. 5. Ar. A. 6. Da. N. 7. On. T. 8. Ron. E. 9. Asís. Mi. S.

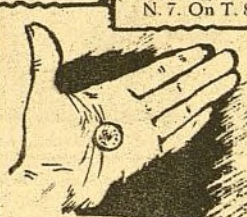
JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

••••• Vestido rico
+
••••• Cancelar una deuda.
El todo, Villa de Madrid.



En Saladillo, provincia de Buenos Aires, un señor llamado Angel Divela cultivó un repollo que pesaba dieciocho y medio kilos.



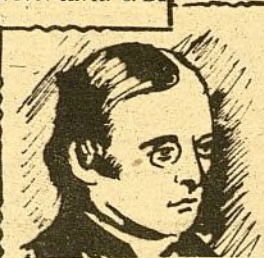
Si os colocáis una moneda de diez céntimos sobre la palma de la mano, podeis invitar a cualquiera de vuestros amigos a que os la tire valiéndose de un cepillo de los de limpiar la ropa. Ha de hacerlo por el lado de las cerdas, naturalmente, es decir, como si os cepillase la mano. Podeis estar seguros que cuanto más apriete, menos lo conseguirás. La moneda permanecerá quieta como si estuviese pegada.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Muchachas de servicio. 2. Consonante. Vocal. Ave. 3. Vocal. Consonante. Dativo de pronombre en plural (al revés). 4. Consonante. Nota musical. 5. Consonante. Terminación verbal. 6. Neutro (al revés). Repercusión de un sonido. 7. Letra. Dativo y acusativo de pronombre. 8. Vocal. Vocal. 9. Consonante. Consonante. Verticales: 1. Nombre del descubridor de América. 2. Vocal. Dativo de pronombre. 3. Medida de tiempo. 4. Vocal. 5. Consonante. 6. Vocal. 7. Prenda militar antigua. Vocal. 8. Para los alfileres. 9. Graciosa. Garbosas.



Charles Lutwidge, eminente profesor de matemática inglés, graduado en la Universidad de Oxford, fue el autor de «Alticia en la ciudad de las maravillas». Este escribía con el pseudónimo de Lewis la Carroll. Durante muchos años sus más íntimos amigos ignoraron que él fuese el autor de este célebre libro.



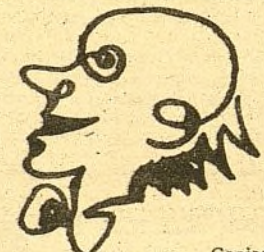
El Buda más grande del Japón fué esculpido en una enorme roca cerca de Tokio. La escultura mide cerca de 35 metros de altura.

TRIANGULO

00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Rapidez en la marcha. 2. Nombre de mujer. 3. Del verbo estar. 4. Entregad.

M.



Copiad este dibujo de un sólo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas, de forma que os resulte un nombre de varón.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Sin belleza. 3. Exposición de ganado. 4. Sentido corporal. 5. Vocal.

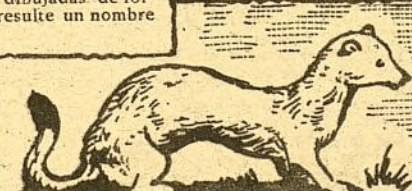
M.



El emperador romano Nerón, cuyo nombre ha pasado a la historia como símbolo de toda perversión y crueldad, tenía una barba de un color amarillento cobrizo que era característica en los individuos de su familia, por lo cual se les llamó los «enobarbos». El emperador la tenía en mucha estima, y una vez se la cortó y puesta en una especie de relicario de oro y piedras preciosas, la ofreció a Júpiter Capitolino, al que llamaba nada más que «colega».



La piel del elefante tarda, por término medio, cinco años en curtirse.



El armiño tiene la cualidad de variar el color del pelo del verano al invierno. En verano es de color pardo rojizo por el dorso, blanco amarillento por el vientre y negro el extremo de la cola. En invierno se torna blanco puro, a excepción de la punta de la cola que permanece negra. En los que habitan regiones templadas no se verifica este fenómeno. Se cria en el Norte de Europa de Asia y de América.

TARJETA

RAMON TEJER

Pueblo de Cáceres.

M.



Las chozas de nieve de los esquimales son las casas que tienen la mejor calefacción del mundo. Estos se sirven de aceite de focas, logrando una temperatura media de 30 grados.

ROMPECABEZAS

Quen, De, Ga, La, Tien, Lo, Re, Ven, De, En, Be, Si, Que, Re, Bien, El, Ci, El.

Combinad estas sílabas y podreis leer un bonito refrán.

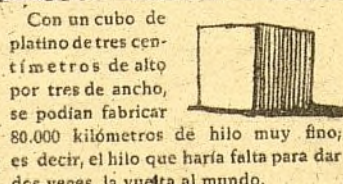
M.



—Caramba Felipe, ¿pero eres tú?
—No me habías conocido?
—A lo primero me habías parecido tú, pero ahora veo que eres tu hermano.



Se calcula que el número de nervios, con sus ramas y pequeñas ramificaciones que están en relación con el cerebro, excede de 10.000.000.



Con un cubo de platino de tres centímetros de alto por tres de ancho, se podían fabricar 80.000 kilómetros de hilo muy fino; es decir, el hilo que haría falta para dar dos veces la vuelta al mundo.

JEROGLIFICO

P. nota nota A nota

¿Cómo quedaste en el concurso?—M.

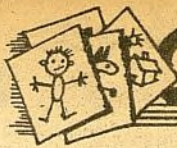


Un poco de zumo de limón añadido al agua en que se cuece el arroz, conservará los granos separados unos de otros.



—¿Dé usted la vuelta inmediatamente! ¡Voy a perder el tren por su culpa!
—Pero es que usted cree que voy a dar la vuelta al mundo en cinco minutos.

SO



COLABORACIÓN NUESTROS LECTORES



¡SON LAS NUBES!

¡Oh nubes que alegres cruzáis vuestro cielo y os abris al vuelo sublimes el mar! ¿Por qué así, vosotras, ligera y libres, mermais vuestros celos y alzando los vuelos los dejáis pasar?

¿Por qué las pasiones oscuras, humanas, oh, nubes lejanas, no habéis de albergar? ¿Por qué las distancias inmensas, los aires y tierras cruzando sabéis, siempre, cuándo salvar sin pasar?

Soplando los vientos del lejano Oriente, del Sur, del Occidente, del Norte quiza. Retumbando el trueno, cerniendo la noche sus negras purpuras.... ¡vosotras, tranquilas, camináis sin más!

Y en todo momento de lucha de engaño, vosotras el daño sabéis esquivar. Mas yo así a vosotras, como sois divinas, comparar no puedo, pues vuestro denuedo no puedo albergar.

Y así, ser humano, vulgar y hogareño, tén sólo es mi empeño saberos amar. Y apreciar las culpas negruzcas y amargas que pueblan el mundo, ya que triste, inmundo, no puedo escapar.

Marcelo Coll
Barcelona, 15 años.



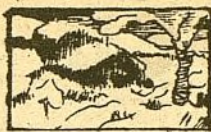
Carmen Hernando
11 años.—Barcelona.



Purita Crastañón
12 años.—Oviedo.



María González
11 años.—Madrid.



Lorenzo Xipell
15 años.—Sabadell.



Maruja Afoche
8 años.—Barcelona.



Fernando Font
Seo de Urgel.



Laura Fasida
8 años.—La Escala.



Urbano Pérez
7 años.—Gallur.



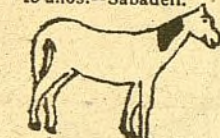
José María Ordóñez
12 años.—Madrid.



José Estévez
13 años.—Vigo.



Valeriano López
12 años.—Astorga.



Diego Antonio Roves
7 años.—Cudillero.



El Maniquí
11 años.—La Escala.



Laurita Colomo
11 años.—Madrid.

Pontevedra.

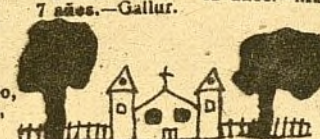


Francisco Xipell
12 años.—Sabadell.

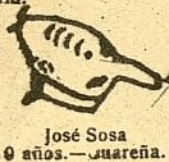
Emilio Álvarez
14 años.



Julio Espinosa
12 años.—Madrid.



Antonio Ramírez
6 años.—Alicante.



José Sosa
9 años.—Jaureña.



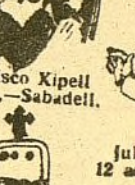
José María Conellas
8 años.



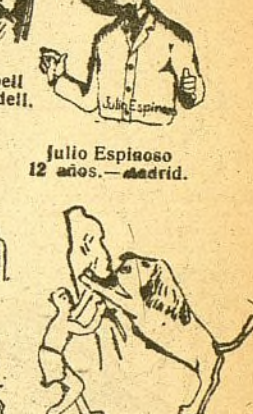
Antonio Ibor
Almudévar.



Pepe Payá
8 años.—Torrevecija.



Emilio Gijón
9 años.—Linares.



Joaquín García Alcaz
10 años.—Montijo.

BUZÓN

Miguel Moreno.—Desearía tener correspondencia con un muchacho que sepa francés y que haya estado en Francia y en Bélgica y también con otro niño con el cual pueda cambiar sellos del extranjero. Su dirección es: Maquinista, número 30, Barcelona (Barcelona).

María Ojeda Matamala.—Publicaremos tu enano. Están de moda los enanos ¿eh? Nos gusta tu carta y tu letra. Hasta que quieras, guapa.

Rosa Jiménez. (Valencia).—Para adquirir los números atrasados, pídelos a nuestra Administración, enviándonos el doble de su importe en sellos de correo. La suscripción de «Flechas y Pelayos» por seis meses es de 7,80 pesetas.

Rosario Peinado. (Ciudad Real).—Es tanto lo que nos ha gustado tu lindo dibujo, que nos quedamos con ganas de ponerle marco y colarlo en nuestra Redacción, pero preferimos complacerte y publicarlo. Vuelve a enviarnos otro dibujo siempre que quieras. Te aconsejamos sigas practicando tan lindo arte, que a lo mejor llegas a ser una María Claret. Adiós, simpática.

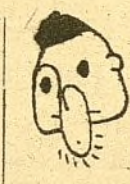
Club «Los Deportes y el Cuerpo». (Ceuta).—Muy agradecidos a lo que nos decís. Desde luego tendremos vuestros retratos de futbolistas españoles en la revista «Flechas y Pelayos» y no olvidaremos tampoco los demás extremos de vuestra carta. Santitos complacerá como él sabe hacerlo; así que, seguir con interés las páginas de deportes, así como todas las demás páginas. Nos figuramos que sois unos muchachos muy listos formales y alegres. Así hay que ser ¡futuros señores!

Francisco Donat. (Onteniente).—Nos ha gustado mucho tu cuento intitulado «Las tres peticiones». Es gracioso; si es totalmente tuyo, te mereces nuestra felicitación. Pero ahora viene lo penoso: que no te lo podemos publicar por su largura. Inventá otro que sea corto y lo verás en nuestra revista.

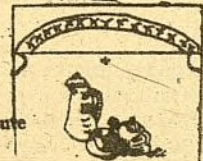
Milagros Rodríguez. (Elbar (Guipúzcoa)).—Es muy lindo tu cuento, futura escritora; pero es larguísimo y por eso sentimos mucho no poderle aceptar. Aprenderás bien las bases de colaboración, amiguitos, y así nos evitaremos malos ratos, pues os quisiéramos publicar todo cuanto nos enviáis.

Juana Guesalaga. (Zarauz).—Tu cuento sólo se podría publicar en nuestra página de Colaboración, pero por ser tan largo, no puede ser y no puedes figurarte lo que lo sentimos, pues es bonito de verdad. Obedece el consejo que damos a Milagros Rodríguez. ¡Leer las bases!

Francisco Saez Palomo. (Chipiona).—Ten paciencia, que ya verás tus dibujos en esta revista.—Francisco Saez Palomo, que vive en Isaac Peral, 14, Chipiona (Cádiz), desea tener correspondencia con lector aficionado al cine.



Victorino la Fuente
Rentería.



Zoñi López
18 años.



María Sendrós
12 años.—Alcocer.



Lucía Salinas
8 años.—Madrid.



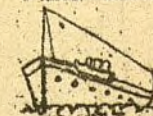
Juanito Conforto
7 años.



Antonia García
4 años.—Madrid.



María Jesús Calvo
8 años.—Madrid.



Carmen Bercera
Pomgenillo.



CUPÓN
DE
COLABORACIÓN

TODOS TRABAJOS DE
COLABORACIÓN DEBE
IR ACOMPAÑADO DE
ESTE CUPÓN

¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

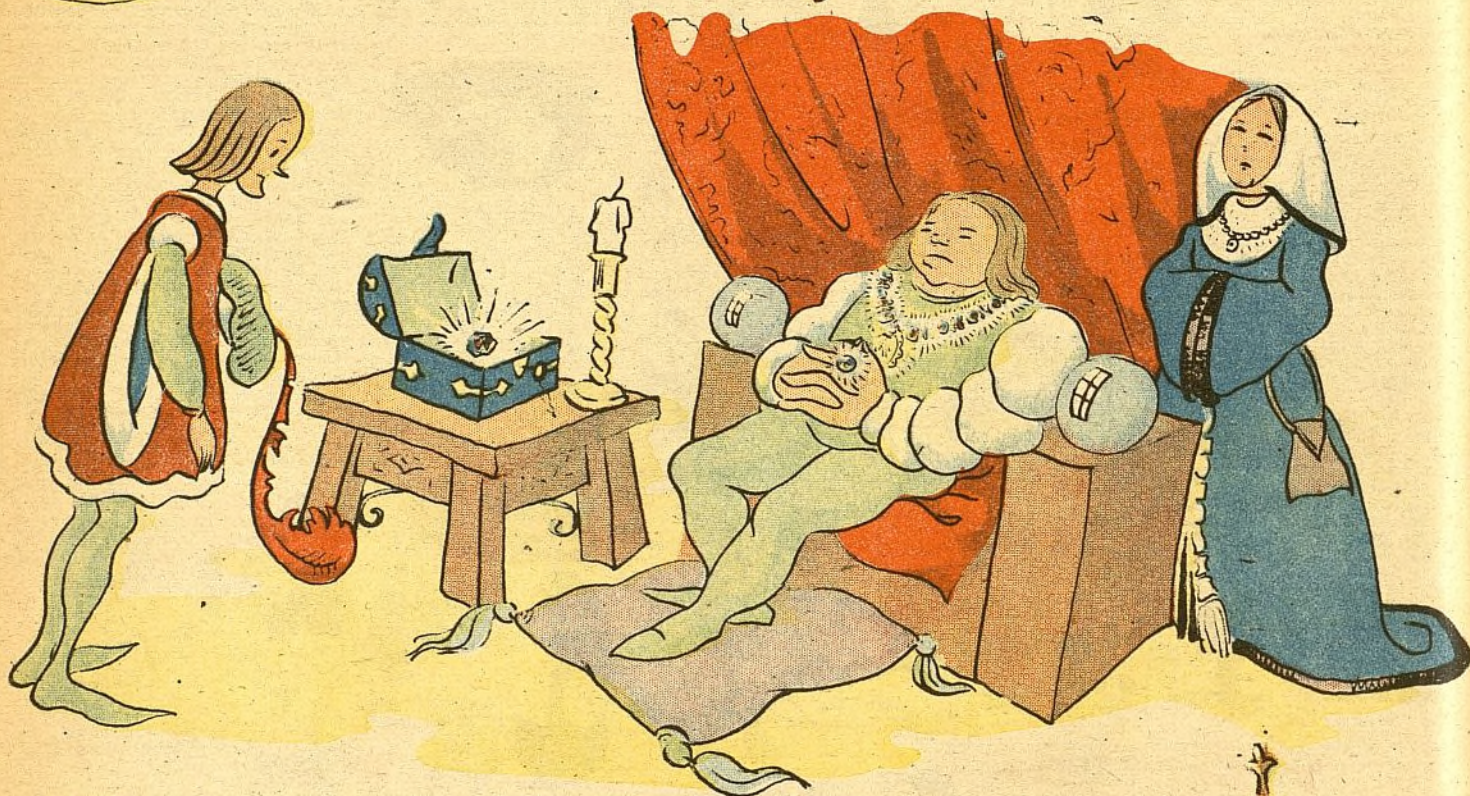
- 1.ª Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

Trabajos literarios. 1.º Han de ser originales. 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.

- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.

VENTO DEL CALILA Y DIMNA



EL MERCADER Y EL JOYERO



UENTAN de un mercader dueño de muchas riquezas que quiso una vez tallar una piedra preciosa de gran tamaño, por lo que no se atrevió a confiarla a joyero alguno, sino que contrató a uno para que en su misma casa hiciese el trabajo.

Y ocurrió que al entrar el joyero en casa del mercader vió, colgado de la pared, un laúd. Quedó mirándolo lleno de curiosidad y el mercader, extrañado por aquella insistencia le preguntó si lo sabía tocar.

—«No lo hago del todo mal»,—contestó el joyero.

—«Pues cógelo y toca»—le dijo el mercader.

Cogió el buen hombre el laúd y hasta la noche estuvo tocando y cantando a más y mejor coplas y cantares muy alegres y divertidos. El mercader, olvidado por completo de su piedra preciosa, reía y se regocijaba pasán-

dosele el tiempo sin sentir.

Y así que llegó la noche, como siempre con su luna y sus estrellas, el joyero se despidió reclamando su jornal.

—«No hiciste nada que merezca salario»—le replicó el mercader.

—«Yo hice lo que tú me mandaste»—contestó el joyero.

Y puestos uno y otro en razón, el mercader hubo de pagar al joyero mil maravedís aunque su piedra preciosa quedaba sin tallar.

* *

Aquí podeis ver qué caro sale el tiempo que se malgasta alegremente.

